



# ARIEL

Quincenario antológico de Letras  
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138

SERIE 42.

San José de Costa Rica, América Central, 19 de noviembre de 1942.

NÚM. 125.

## SUMARIO:

I. Dos de Noviembre, *Dolores*.—II. La misión del maestro, *Justo Sierra*.—III. El Cuervo, *Edgar Allán Poe*.—IV. Mis relaciones con José Santos Chocano, Mis relaciones con Francisco García Calderón, *Moisés Vincenzi*.—V. La primera escuela de Agricultura.—VI. El héroe, *Ricardo Jaimes Freyre*.—VII. Elogio del amigo, Máscara de Alfredo Siqueiros, *Rafael Heliodoro Valle*.—VIII. El faldellín de Bolívar, *Antonia Esteller Camacho Clemente y Bolívar*.—IX. Esfinge, La estancia silenciosa, *Froylán Turcios*.—X. Ángela Acuña, *Jorge Orozco Castro*.—XI. Prisionero, *Edgardo Ubaldo Genta*.—XII. Por qué son pobres los pobres.—XIII. El Diario de los esposos Schumann.—XIV. Juicios sobre Carlos Baudelaire.—XV. A la cigarra de mayo, *Luis Tablanca*.—XVI. En el pabellón de la primavera, *Hilda Chen Apuy*.—XVII. Las estampillas y la literatura.—XVIII. Establo de Bolívar moribundo, *Bernardo Arias Trujillo*.—XIX. No sabes lo que quieres, *Martha Lomar*.—XX. Ideario de Masaryk.—XXI. La isla

del olvido, *Oscar Wilde*.—XXII. Mi canto triste, *Leticia Rivera*.—XXIII. Genio mercantil, *Julian Johnson*.—XXIV. La voz de la Tierra, *Myriam Francis*.—XXV. Los restos de Quevedo, *Emilio Carrere*.—XXVI. Cómo se alcanza la paz, *Henry M. Wriston*.—XXVII. La mejor enseñanza, *Bruno Frank*.—XXVIII. Lograr.—XXIX. Aficiones del general Páez.—XXX. El desdén del oficio, *Eugenio D' Ors*.—XXXI. Madeline Wallis Nichols.—XXXII. Altos juicios sobre Morzán.—XXXIII. La tórtola, *Epitafio Mejía*.—XXXIV. Grandes poetas detractores de la mujer.—XXXV. Supresión de una fiesta absurda.—XXXVI. Aspiración.—XXXVII. Epitafio de Carlos Baudelaire.—XXXVIII. El héroe, *Alberto Lamar Schweyer*.—XXXIX. Sí, pero no ensayó.—XL. El sagrado trabajo de cada día.—XLI. Lo que ganaban los escritores en la antigüedad y lo que ganan ahora.—XLII. Carta de Julieta Drouet a Víctor Hugo.—XLIII. Tus enemigos.—XLIV. Bolívar y San Martín. *Haya de la Torre*.—XLV. Un consejo a tres.—XLVI. La inútil soberbia.—XLVII. ¿Qué hacer?

## LA COLABORACIÓN DE ARIEL SERA SOLICITADA

### DOS DE NOVIEMBRE

El día de tristeza, de recogimiento, el día de plegaria que es el de los muertos, no lo profanemos con vanas mentiras. Todos, más o menos, lucharon, sufrieron, lloraron, siguieron su curso como las estrellas y por fin cayeron en el gran vacío y allí están en paz.

Que no hagamos ruido; visita piadosa como a una capilla, en el cementerio; quietud y silencio y meditación. Lo que ellos nos piden es una oración intensa, ferviente, nacida muy hondo en el corazón. Para ellos deseamos una sinfonía de morado y gris en tono menor; en ellos pensamos cuando la campana lanza en el espacio doliente clamor y los más queridos vuelven a nosotros en el gran silencio de la medianoche, en la vaga niebla de la lejanía o en el inquietante, turbador misterio de una epifanía. Vuelven a nosotros como acre perfume y místico encanto del incienso santo; vuelven en la llama dorada del cirio que arde en el altar; vuelven en la sombra o vuelven en la luz, en silencio siempre. El ruido es hostil y cuando las turbas indiscretas, locas en su ostentación de adornos y flores van al cementerio, es a perturbar el tranquilo sueño de sus moradores, es a interrumpir solemne salterio que se repercute de una tumba a la otra hasta lo infinito, más suave, más lento, más vago, cada vez más triste ese último rito.

Que no hagamos ruido. Si los cementerios son templos abiertos. Plegaria, silencio, respeto a los muertos.

*Dolores.*

Costa Rica, 1942.

### LA MISION DEL MAESTRO

Porque ser fuertes, ya lo enunciamos, es, para los individuos, resumir su desenvolvimiento integral: físico, intelectual, ético y estético, en la determinación de un carácter. Claro es que el elemento esencial de un carácter está en la voluntad; hacerla evolucionar intensamente, por medio del cultivo físico, intelectual, moral, del niño al hombre, es el soberano papel de la escuela por antonomasia; el carácter está formado cuando se ha impreso en la voluntad ese magnetismo misterioso, análogo al que llama la brújula hacia el polo, el magnetismo del bien. Cultivar voluntades para cosechar egoísmos sería la bancarrota de la pedagogía; precisa imantar de amor a los caracteres; precisa saturar al hombre de espíritu de sacrificio para hacerle sentir el valor inmenso de la vida social, para convertirlo en un ser moral, en toda la belleza serena de la expresión; navegar siempre en el derrotero de ese ideal, irlo realizando día a día, minuto a minuto: he aquí la divina misión del maestro.

*Justo Sierra.*

## EL CUERVO

(Versión de J. A. Pérez Bonalde).

Una fosca medianoche, cuando en triste reflexiones  
sobre más de un raro infolio de olvidados cronicones  
inclinaba soñoliento la cabeza, de repente

a mi puerta oí llamar:

como si alguien suavemente se pusiese con incierta  
mano tímida a tocar.

—Es—me dije—una visita que llamando está a mi puerta.—  
Eso es todo y nada más.

¡Ah! Bien claro lo recuerdo: era el crudo mes del hielo,  
y su espectro cada brasa moribunda enviaba al suelo.

¡Cuán ansioso el nuevo día deseaba, en la lectura  
procurando en vano hallar  
tregua a la honda desventura de la muerte de Leonora,  
la radiante, la sin par  
virgen pura a quien Leonora los querubes llaman hora  
ya sin nombre. . . ¡Nunca más!

Y el crujido triste, incierto, de las rojas colgaduras  
me aterraba, me llenaba de fantásticas pavuras,  
de tal modo, que el latido de mi pecho palpitante  
procurando dominar,

—Es, sin duda, un visitante—repetía con instancia—  
que a mi alcoba quiere entrar;  
un tardío visitante a las puertas de mi estancia. . .—  
Eso es todo y nada más.

Paso a paso, fuerza y bríos  
fué mi espíritu cobrando.

—Caballero—dije—o dama,  
mil perdones os demando;  
mas el caso es que dormía,  
y con tanta gentileza  
me vinisteis a llamar,  
y con tal delicadeza  
y tan tímida confianza  
os pusisteis a tocar  
que no oí—dije—, y las puertas  
abrí al punto de mi estancia.  
¡Sombra sólo. . . y  
nada más!

Mudo, trémulo, en la sombra por mirar haciendo empeños,  
quedé allí, cual antes nadie los soñó, forjando sueños;  
más profundo era el silencio y la calma no acusaba  
ruido alguno. . . Resonar

sólo un nombre se escuchaba que en voz alta a aquella hora  
yo me puse a murmurar,  
y que el eco repetía como un soplo: ¡Leonora!  
Esto apenas. ¡Nada más!

A mi alcoba retornando con el alma en turbulencia  
pronto oí llamar de nuevo—esta vez con más violencia.

—De seguro—dije—es algo que se posa en mi persiana;  
pues, veamos de encontrar  
la razón abierta y llana de este caso raro y serio  
y el enigma averiguar.  
¡Corazón! Calma un instante y aclaremos el misterio...  
—Es el viento— y nada más.

La ventana abrí—y con rítmico aleteo y garbo extraño  
entró un cuervo majestuoso de la sacra edad de antaño.  
Sin pararse ni un instante, ni señales dar de susto,  
con aspecto señorial,  
fué a posarse sobre un busto de Minerva que ornamenta  
de mi puerto el cabezal;  
sobre el busto que de Palas la figura representa,  
fué y posóse—¡y nada más!

Trocó entonces el negro pájaro en sonrisas mi tristeza  
con su grave, torva y seria decorosa gentileza;  
y le dije: —Aunque la cresta calva llevas, de seguro  
no eres cuervo nocturnal,  
viejo, infausto cuervo obscuro, vagabundo en la tiniebla...  
Dime: —¿Cuál tu nombre, cuál  
en el reino plutoniano de la noche y de la niebla...?  
Dijo el cuervo: —¡Nunca más!

Asombrado quedé oyendo así hablar al avechucho,  
si bien su árida respuesta no expresaba poco o mucho;  
pues preciso es convengamos en que nunca hubo criatura  
que lograrse contemplar  
ave alguna en la moldura de su puerta encaramada,  
ave o bruto reposar  
sobre efigie en la cornisa de su puerta, cincelada,  
con tal nombre: ¡Nunca más!

Mas el cuervo, fijo, inmóvil, en la grave efigie aquella  
sólo dijo esa palabra, cual si su alma fuese en ella  
vinculada—ni una pluma sacudía, ni un acento  
se le oía pronunciar...  
Dije entonces al momento: —Ya otros antes se han marchado,  
y la aurora al despuntar  
él también se irá volando, cual mis sueños han volado.—  
—Dijo el cuervo: —¡Nunca más!

Por respuesta tan abrupta como justa sorprendido,  
—No hay ya duda alguna—dije—, lo que dice es aprendido;  
aprendido de algún amo desdichado a quien la suerte  
persiguiera sin cesar,  
persiguiera hasta la muerte, hasta el punto de, en su duelo,  
sus canciones terminar,  
y el clamor de la esperanza con el triste ritornelo  
de jamás, y ¡nunca más!

Mas el cuervo, provocando mi alma triste a la sonrisa,  
mi sillón rodé hasta el frente al ave, al busto, a la cornisa;  
luego hundiéndome en la seda, fantasía y fantasía  
dime entonces a juntar,  
por saber qué pretendía aquel pájaro ominoso  
de un pasado inmemorial,

aquel hosco, torvo, infausto cuervo lúgubre y odioso,  
al graznar: —¡Nunca jamás!

Quedé aquesto investigando frente al cuervo en honda calma,  
cuyos ojos encendidos me abrasaban pecho y alma.  
Esto y más—sobre cojines reclinado—con anhelo  
me empeñaba en descifrar,  
sobre el rojo terciopelo do imprimía viva huella  
luminoso mi fanal—  
terciopelo cuya púrpura ¡ay! jamás volverá ella  
a oprimir—. ¡Ah! ¡Nunca más!

Parecióme el aire entonces,  
por incógnito incensario  
que un querube columpiase  
de mi alcoba en el santuario,  
perfumado—. Miserable ser—me dije—, Dios te ha oído  
y por medio angelical,  
tregua, tregua y el olvido del recuerdo de Leonora  
te ha venido hoy a brindar.  
¡Bebe! ¡Bebe ese nepente, y así todo olvida ahora.—  
Dijo el cuervo: —¡Nunca más!

—Eh, profeta—dije—, o duende,  
mas profeta al fin, ya seas  
ave o diablo—ya te envíe  
la tormenta, ya te veas  
por los ábregos barrido a esta playa,  
desolado  
pero intrépido a este hogar  
por los males devastado,  
dime, dime, te lo imploro:—  
¿Llegaré jamás a hallar  
algún bálsamo o consuelo para el mal que triste lloro?  
Dijo el cuervo: —¡Nunca más!

—¡Oh, profeta—dije—o diablo!—Por ese ancho combo velo  
de zafir que nos cobija, por el mismo Dios del Cielo  
a quien ambos adoramos, dile a esta alma dolorida  
presa infausta del pesar,  
si jamás en otra vida la doncella arrobadora  
a mi seno he de estrechar,  
la alma—virgen a quien llaman los arcángeles Leonora...—  
Dijo el cuervo: —¡Nunca más!

Esa voz,  
oh cuervo, sea  
la señal  
de la partida—  
grité alzándome: —¡Retorna,  
vuelve a tu horrida guarida,  
la plutónica ribera de la noche y de la bruma!  
De tu horrenda falsedad  
en memoria, ni una pluma dejes, negra, ¡El busto deja!  
¡Deja en paz mi soledad!  
Quita el pico de mi pecho. De mi umbral tu forma aleja.—  
Dijo el cuervo: —¡Nunca más!

Y aur el cuervo inmóvil, fijo, sigue fijo en la escultura,  
sobre el busto que ornamenta de mi puerta la moldura...  
Y sus ojos son los ojos de un demonio que, durmiendo,  
las visiones ve del mal;  
y la luz sobre él cayendo, sobre el suelo arroja trunca  
su ancha sombra funeral,  
y mi alma de esa sombra que en el suelo flota... Nunca  
se alzará... ¡Nunca jamás!

Edgar Allan Poe.

### MIS RELACIONES CON JOSE SANTOS CHOCANO

Lo traté a fines de 1920 y principios del 21. Tenía yo de 25 a 26 años. Acababa de publicar mi *Crítica Trascendental*. La leyó el poeta en pocos días. Y de esta lectura en adelante me gané, por entero, su aplauso. Me dijo: *Es extraño que su nombre no sea más conocido en el Continente: trabajaré para que se haga una segunda edición de su obra en España*. Mi esposa pudo comprobar entonces algo que le había dicho años antes: *Me conquistó fácilmente la amistad de los mejores hombres; y con grandes apuros y rozobras, la de las gentes medianas*.

En mis tiempos de estudiante me ocurrió la misma cosa: Brenes Mesén me salió al paso y me impulsó al estudio, a pesar del desagrado que les causé a los otros profesores con mis rebeldías. Rafael Cardona fué mi mejor amigo cuando los otros escritores costarricenses, buenos algunos de ellos, apenas me alargaban la mano en forma de limosna. Lo mismo en México: Vasconcelos me llenó de honores en 1922; Pedro Henríquez Ureña me llevó a vivir a su propia casa, mientras los notables de segunda clase se extrañaban de tales benevolencias. Magnífico signo que ha seguido manifestándose a lo largo de toda mi vida.

Una vez estaba Chocano en su hotel, rodeado de grandes hombres de Costa Rica. Algunos de ellos, realmente buenos escritores. Todos de cincuenta a sesenta años de edad. El gran pota se limpiaba el rostro, lleno de jabón, frente a un espejo. Los visitantes, al verme llegar, me saludaron con la académica frialdad de costumbre. Chocano, en cambio, se dedicó a hablar conmigo, en tanto ellos se despedían de los dos, extrañados. Ignoraban que él conversaba con el autor de *Crítica Trascendental* y no con el mozalbate que menospreciaban al encontrarlo en las calles de la aldea. Meses después quiso fundar un periódico en San José y me pidió mi opinión sobre uno de

ellos: el mejor periodista de Costa Rica. De-seaba asociarse a él con objeto de apuntalar su faena con una buena pluma. Mi opinión fué favorable a mi compatriota. A éste le solicité, más tarde, un prólogo para mi teoría sobre la *Segunda Dimensión*. Le escribí: *Deseo que usted prologue mi próximo libro junto con José Vasconcelos. Espero ansioso su respuesta*. Se negó el hombre a complacerme. Creyó que lo de Vasconcelos era un simple truco para conquistarme su prólogo. Cuando vió el tomo con las hermosas palabras del filósofo mexicano, me dijo en la esquina de la catedral: *¡Toda una señora teoría, amigo!* Me sonreí recordando, una vez más, mi sino en el trato con los pequeños y con los grandes... Repudiado a patadas por los aldeanos vestidos de orope! y halagado por los mejores.

Chocano era en espíritu generoso y abierto. Su existencia, azarosa y terrible en oportunidades, ha engañado a sus críticos, muchas veces. Pero yo sé que era bueno, en el fondo mismo le su alma.

Me leyó las primeras cuartillas de sus *Pescadores de Perlas*. Lo estoy viendo leerme estos maravillosos versos de embriaguez y de agua profunda: su movilidad me arrebató en asombro.

Me habló de muchas cosas, de varios países y hombres. Leyendo unos versos de Lugones, desvarios de formas, de luces y de mármoles, me confesó que aquello estaba bien, con cierta sonrisa de superioridad que comprendí perfectamente, ya que a la par de Chocano, hasta Lugones aparece pequeño y flojo.

Del poema de Arenales o Porfirio Barba Jacob o como se llame, sobre la vida profunda, me expresó el siguiente juicio: *El autor de ese poema es uno de los mayores poetas de Colombia*.

Me satisfizo escuchar de sus labios algo que había expresado yo sobre Rafael Cardona: *Las Piedras Preciosas, Macbeth y El Cofre Mágico bien podrían merecer la firma de Guillermo Valencia*. Aquí se refleja la alta esti-

mación que sentía el cantor peruano por el maravilloso autor de los *Ritos*.

Otro juicio que recuerdo haberle escuchado, es el que formuló sobre Turcios; *Además de prosador y de poeta, Turcios es el mejor antólogo del Continente. La revista Esfinge lo demuestra con redá amplitud. Su gusto es sencillamente exquisito.*

Para terminar manifiesto que el hermosísimo prólogo que escribió para mis *Diálogos Filosóficos* es una prueba de bondad que jamás olvidaré.

Las rosas que se dan a un príncipe, pueden ser engañosas; las otras vienen derecho del huerto al florero, sin el menor asomo de mezquindad.

¡Gracias, José Santos Chocano, por el regalo de tu palabra bella y generosa de amigo!

*Moisés Vincenzi.*

21 de septiembre de 1942.

San José, Costa Rica.

**La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.**

Una compañía automovilística invitó a Charles Dana Gibson, entonces en el apogeo de su fama y acostumbrado a recibir miles de dólares por sus dibujos, a someter a un concurso una pintura suya. La compañía, al escribir a Gibson, fijaba que el dibujo, si era aceptado, ganaría un premio en efectivo: si rechazado pasaría a ser propiedad de la compañía. Gibson respondió:

—Voy a correr en una competencia de autos. Me agradecería que me mandaran uno de los suyos. Si es aceptable, ganará un premio; si es rechazado pasará a ser de mi propiedad.

*Insults.*

### LA PRIMERA ESCUELA DE AGRICULTURA

Un romano laborioso, honrado y activo agricultor, poseía, en tiempos prehistóricos, una pequeña heredad que le producía mucho más que a sus vecinos, quienes tenían dominios de tierras más vastas.

Vino la envidia. Y como en aquellos tiempos, así como hoy día, se cree en los brujos, se corrió la voz de que el romano con sus maleficios beneficiaba sus tierras y perjudicaba a

los demás. Y le acusaron ante el Tribunal.

El pobre labrador, al ser citado, pensó que lo iban a ultimar y tuvo la feliz idea de organizar una exposición agrícola pagando él todos los gastos.

Se le concedió la licencia de exhibir sus productos en la plaza pública, que servía también de tribunal. El labriego expuso primero su robusta hija; después sus fuertes y pesados arados, en seguida sus rastrillos, sus bueyes gordos bien alimentados; hecho lo cual tomó la palabra y dijo ante el numerosísimo público allí aglomerado:

—Romanos, ved aquí mis maleficios que son mis trabajos, mi solicitud, mis vigiliás, mis sudores. Mientras mis vecinos duermen tranquilamente durante las frescas mañanas, yo trabajo sin pereza hasta que los ardores del sol me obligan a entrar de nuevo en casa.

Ante semejante razonamiento el labriego fué absuelto por unanimidad y el pueblo coronó con laureles los bueyes, las rastras y los arados.

Todos los senadores, bajando de su silla curul, pidieron a porfía, cada uno para su hijo millonario, la mano de la robusta hija del campesino laborioso.

—¿Vuestro hijo sabe cultivar la tierra?—pregunta el labriego con orgullo de satisfacción.

—No—contestaron al unísono; pero quiere aprender el arte agrícola, sin el cual la educación de un romano no es completa.

—Que vuestro hijo venga a aprender la agricultura a mi casa, contestó el labrador, porque la mano de mi hija sólo se la daré al mejor labrador de la República.

Más de veinte competidores se presentaron y de este modo se fundó la primera Escuela de Agricultura de que hace mención la Historia.

### LOS HEROES

Por sanguinario ardor estremecido,  
hundiendo en su corcel el acicate,  
lanza el bárbaro en medio del combate  
su pavoroso y lúgubre alarido.

Semidesnudo, sudoroso, herido,  
de intenso gozo su cerebro late,  
y con su escudo al enemigo abate,  
ya del espanto y del dolor vencido.

Surge de pronto claridad extraña,  
y el horizonte tenebroso baña  
un mar de fuego de purpúreas ondas.

Y se destacan entre lampos rojos,  
los anchos pechos, los sangrientos ojos  
y las hirsutas cabelleras blondas.

*Ricardo Jaimes Freyre.*

## ELOGIO DEL AMIGO

(A Guillermo Alvarado y Alvarado)

Porque en la aurora has cosechado a tiempo  
la espiga, y en las tardes has gozado  
con ojos puros las estrellas puras,  
¡y aun eres joven!

Porque en las noches lúgubres tu insigne  
bondad ha sido lluvia de rocío  
y has amado y odiado y perdonado  
como los hombres.

Y has hecho el bien sin reclamar tu parte  
y en tu mano hay esencias sicrales  
de la dicha de dar, y tienes siempre  
el alma cóncava.

Y has encontrado más que en las lecturas  
de los sagrados libros el espléndido  
tesoro del que da sin que se fije  
la mano abierta.

Permite, amigo—porque en este día  
están de fiesta todos tus jardines—  
estas pobres palabras que procuran  
dar parabienes.

Tu juventud es urna que se enciende  
de espigas y de rosas y de estrellas,  
y en tu amistad se acendra generoso  
el vino antiguo.

Rafael Heliodoro Valle.

México, junio, 1942.

Un sacerdote visitó a un feligrés, antes asiduo concurrente a sus sermones, que se había apartado del redil. Lo encontró, la noche era fría, calentándose frente a la chimenea. Sin decir una palabra, el sacerdote tomó las tenazas y sacó de la lumbre un tizón, que en poco tiempo apagóse. Se sucedió un silencio mortal hasta que el cordero extraviado, emocionado balbuceó:

—No hace falta ninguna palabra. Estaré allí el domingo próximo.

Christian Register.

## EL FALDELLIN DE BOLIVAR

El 28 de octubre de 1802 la familia de Bolívar se encontraba reunida para celebrar el onomástico del joven Simón. Después del almuerzo se presentó Matea Bolívar, aya que fué del Libertador, seguida de ocho criados que llevaban grandes bandejas cargadas de postres y

de frutas y otros muchos valiosos regalos que enviaban al amo Simón sus hermanas María Antonia y Juana. La fiel Matea era portadora de una caja de Carey incrustada de oro, de la que pendía una tarjeta en la que se leía lo siguiente: *A nuestra querida María Teresa, las hermanas de Simón*. El Libertador, que era muy curioso, abrió la caja que encerraba un lindísimo faldellín de olán, ricamente bordado y guarnecido de magníficos encajes. En la tapa de la caja se leía lo siguiente: *Faldellín con que fué bautizado el niño Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar, el 30 de julio de 1783.*

—Esto no me pertenece a mí sino a ti,—dijo Bolívar entregándolo a su esposa, que ruborizada como una colegiala, no sabía qué decir, ni cómo dar las gracias por el regalo.

Este fué muy alabado por los parientes y por los amigos, y sobre todo por haber sido hecho el regalo el 28 de octubre. Los meses que pasaron después de este día fueron muy felices, pues los esposos Bolívar se amaban tiernamente. ¿Quién hubiera dicho que aquel idilio se iba a convertir en catástrofe?

Pocos meses después sufrió María Teresa una caída en su propio dormitorio, a consecuencia de haberse enredado los pies en la cola de la bata que llevaba; cayó de espaldas, recibiendo tan fuerte golpe que, cuando la levantaron del suelo, vieron que había perdido el sentido. Como resultado del accidente desgraciado, se le declaró una fiebre ardiente. Los síntomas eran cada vez más alarmantes y apremiaban los momentos; con ellos sobrevino la pérdida de todo un mundo de ilusiones y esperanzas tan deseadas para Bolívar y su familia, y a pesar de los esfuerzos del amor y de la ciencia por salvar a María Teresa, ésta murió al quinto día de su enfermedad.

Algunos aseguran que los médicos no conocieron el carácter de la fiebre y que la trataron como si fuera fiebre amarilla.

Cuando llegó el momento de vestir a la muerta, Bolívar suplicó a su hermana Antonia que le pusiera un magnífico vestido de brocado de seda blanca bordado en plata, que ella, es decir, María Teresa, había traído de España. Cuando la señora Bolívar de Clemente abrió el escaparate para sacar el vestido, cayó al suelo una caja, y Bolívar, que en aquel momento se encontraba arrodillado al lado del cadáver de su esposa, sintió el golpe y corrió a ver lo que ocurría; vió el faldellín, el conocido y gracioso faldellín, que se había salido de la caja. Bolívar

lo alzó con la mayor pulcritud y dijo a su hermana:

—Antonia: puesto que era de ella, hagamos que lo lleve en su ataúd.

Dos horas después de lo ocurrido se encontraba el cadáver de la señora Bolívar tendido en un magnífico lecho cubierto de ricos paños de raso orlados de riquísimos encajes. La linda joven vestía el rico traje de brocado blanco, y su bellísima cabeza reposaba sobre una lujosa almohada forrada de damasco blanco, a la que le habían hecho una lujosa funda con el faldellín con que se bautizó a Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar.

El apasionado esposo cubría de besos y lágrimas el pálido semblante de la muerta, y de vez en cuando besaba dulcemente, como quien besa a un niño recién nacido, la funda que cubría la almohada, como si aquella prenda le trajese recuerdos encantadores, días no lejanos en que todo había sido para él dicha y esperanza. En medio de su dolor, Bolívar decía:

—Yo contemplaba a mi mujer como a un ser divino. El cielo creyó que le pertenecía y me la arrebató porque no era criada para la tierra.

Inescrutables son los designios de la Providencia; si Bolívar hubiera tenido esposa e hijos, tal vez no hubiera podido llevar la bandera que la Providencia le tenía destinada para que la condujera victoriosa desde las floridas riberas del Guaire hasta los lindes del Perú, y que constituye un monumento eterno levantado a su memoria.

*Antonia Esteller Camacho Clemente y Bolívar.*

—El amor está sentado sobre las rodillas de la muerte.—*Ricardo León.*

## BANCO DE HONDURAS

**Tegucigalpa, Honduras, C. A.**

Fundado el 1º de octubre de 1889.

*Casa principal: TEGUCIGALPA.*

*Sucursal: SAN PEDRO SULA.*

*Capital autorizado L 1.000.000.00.*

*Capital pagado y reservas L1.300.000.00.*

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

**Cuentas de ahorro al 4% anual.**

## ESFINGE

Yo me incliné a los pies de la estatua, milagrosamente blanca en la gloria de la tarde.

—¡Oh divina, oh armoniosa virgen!—exclamé.—Eres única entre las flores de amor de la misera tierra. El hálito de tu boca bermeja embriaga como una copa de falerno; y toda tu carne sagrada tiene un vago perfume de violeta. Tus ojos sueñan cosas muy hondas... ¿Qué he de hacer para merecerte? ¿Qué no podré hacer para llenar de ternura tu corazón adorado, por agradecer con la mía tu alma pequeña y leve? ¿A qué alta cumbre, revestida de zarzas ardientes, he de subir para que tus labios me sonrían a lo lejos? ¿A qué inmenso horizonte no irá mi deseo con el vuelo de las águilas negras? ¿Qué quieres de mí? Háblame, helada criatura que sólo sabes mirarme con tus ojos profundos. Rompe el silencio misterioso que te envuelve y di a mi espíritu la palabra suprema. Yo siento en mí la fuerza y la audacia para derribar el obstáculo que nos obstruya el paso y para conducirte en espléndido triunfo a través del mundo. Yo llevo en el cerebro una luz creadora que iluminará nuestro destino. Y en mi ser recóndito una honda melodía con que he de arrullar tu sueño. ¡Háblame! Dime tu secreto. ¿Quién eres? ¿A dónde vas? ¿Cuál es tu nombre?

Ella, fría e inmóvil, deshojaba en silencio una rosa de oro. Y con una sonrisa enigmática sobre los labios inmortales, miraba con sus ojos divinos, la línea escarlata del ocaso.

*Froylán Turcios.*

Era costumbre entre los antiguos obispos, en los días de Navidad, regalarse panes benditos como expresión de la unión entre los hijos de la Iglesia. Otros panes se enviaban a los reyes y príncipes. La mezcla de harina, frutas secas diversas y confituras dió origen al pan dulce, famoso en algunas ciudades italianas, particularmente en las de Lombardia.

## ANGELA ACUÑA

Exquisita escritora. Defensora entusiasta de los intereses cívicos de la mujer, es ejemplo evidente del alcance poderoso de su sexo. Próximamente será nuestra primera abogada.

Espiritual como mujer, valerosa como un hombre, su ilustración y su talento la hacen sentirse en las evoluciones de nuestra vida na-



cional. De delicada belleza y virtud incomparable, Angelita hubiera contribuido al glorioso prestigio de las tertulias de Mme. de Stael.

Jorge Orozco Castro.

1921.

## NUMEN

Periódico Literario

Director y Redactor Responsable:

JULIO GARET—MAS

Las oficinas se han trasladado a  
TIBURCIO GOMEZ, 1859.  
MONTEVIDEO. URUGUAY.

### PRISIONERO

—Prisionero del límite

¿dónde irás que no encuentres un término a tu vuelo?

Apuntarás al cielo  
y llegará tan sólo la angustia de tu índice;  
bucearás en la ciencia  
y alcanzarás apenas el dintel de lo arcano;  
y ciego con las cosas y ciego en tu conciencia  
avanzarás sin tregua y avanzarás en vano.

Prisionero del límite de las fuerzas humanas:  
si una vez en la cumbre bajarás la pendiente  
y seguirán las noches a todas tus mañanas  
¿para qué comenzar la marcha eternamente?

Prisionero del límite: es inútil ¡detente!  
¡No insistas más!

—Te equivocas. Mi sueño es avanzar por siempre  
y no llegar jamás.

Edgardo Ubaldo Genta.

### POR QUE SON POBRES LOS POBRES

—Porque sus ideas son más grandes que los portamonedas de sus gastos.

—Porque sistemáticamente invierten aquella máxima que manda atender primero al deber luego al placer.

—Porque sus diversiones son demasiadas y excesivamente costosas.

—Porque les parece que economizar cantidades pequeñas no vale la pena.

—Porque nunca quieren hacer hoy lo que pueden dejar para mañana.

—Porque antes de rebajarse a desempeñar un trabajo que consideren indigno de su calidad

prefieren endeudarse.

—Porque nunca pudieron imaginar que hipotecar o empeñar podría dejarlos en la calle.

—Porque piensan que eso de comenzar a guardar para los malos días fácilmente lo han de poder hacer cuando esos malos días lleguen.

—Porque el jefe de la familia es un buen hombre, pero nunca quiso aprender a ver los negocios como negocios; porque la única cosa que la esposa y las hijas han conseguido desarrollar es la afición a la buena ropa y a las alhajas caras.

—Porque no se dan cuenta de que un hábito dispendioso expone a toda la familia a caer en la extravagancia.

—Porque ganando, por ejemplo, cien pesos, quieren competir con los que ganan quinientos.

—Porque les encantan las rifas, las loterías, los cines, las fiestas y las cosas *fiadas*, aun cuando sean carísimas y no las necesiten para nada.

Cuando durante la noche sorprendemos en espeso matorral un gusano de luz percibimos bien la verdosa linterna, mas no vemos al humilde insecto que la lleva. Así ocurre con las señoras mayores que pretenden atraer las miradas del público adornándose con suntuosas alhajas: nos deslumbran sus joyas y adornos; más, ¡ay!, ni siquiera reparamos en la mujer a menos de que, por acción del contraste físico y estético, nos produzca impresión de disgusto y repugnancia.—  
*Ramón y Cajal.*

### EL DIARIO DE LOS ESPOSOS SCHUMANN

Fué en el otoño, en un septiembre de cuyo paso hace ya casi un siglo, cuando Roberto Schumann, la cabeza bañada en la luz dulce del mes de las vendimias, comenzó la crónica de su vida más plena. Acababa de casarse con Clara Wieck, y unidas las manos, intentaban el primer paso en un camino no hollado: el paisaje ante ellos era espléndido. Las mejores esperanzas inundaban sus espíritus. Entonces, sin dejar pasar un instante, Roberto imaginó escribir ambos un diario en el que cada cual, turnándose por semanas, reseñaría las impresiones de la vida cotidiana en común, diario al que Schumann confió además la misión de ser *el libro de los ruegos que nos dirigiremos el uno al otro, cuando la palabra se muestre insuficiente.*

Penetrando por este pórtico de su diario en la intimidad de los Schumann, encontramos un

ambiente que por no estar acorde con el presente no nos sorprende. La vida para ellos transcurre sin contorsiones, remanso en el torbellino romántico, dedicados al trabajo en un arte que es el lazo más fuerte que los une. Lecturas diarias de las obras de los grandes maestros, trabajo en el piano y crear, crear mucho. Estos primeros años de matrimonio son los más fecundos de Schumann. Sinfonías, cuartetos, fantasías para piano y orquesta, multitud de piezas para ese instrumento, *lieder*, y entre todas estas, algunas de sus mejores composiciones, fluyen a raudales del músico encantado. Un día, en su diario, este misántropo puede poner, lleno de júbilo, el balance de su producción musical y los rendimientos—hombre de hogar—que le ha aportado.

Estos son tantos que se siente envanecido. Su satisfacción no encuentra dique, ese dique tan estrecho que en años futuros había de amargarlo, hacerle humedecer los labios en la pócima del autodesprecio e impulsarlo al suicidio.

Clara, por su parte, es plenamente feliz, con una felicidad que al desgranar de los días aumenta, en contrasentido con las leyes que rigen los destinos de las vidas vulgares. También para ella el grande hombre en zapatillas no desmerece. Dotada de una mirada inteligente, al ver de cerca los detalles y no al total lejano, recordarse sobre un horizonte de sueños, le hace estimar más a su marido. Las páginas del diario son testigos de esta especie de descubrimiento que para ella es Schumann, cuando le va sintiendo en la vida de todos los días. Sólo empañan su alegría las lejanías demasiado frecuentes en que se encuentra cuando él parte de su lado hacia ese mundo de donde vuelve con una obra nueva.

El diario, durante los tres años de la vida de los Schumann que glosa, es el fiel reflejo de todo lo que ocurre en aquel hogar tranquilo de la Alemania del 800, a la que sirve de delicado marco. Los perfiles de los Listz, los Berlioz, los Mendelssohn, desfilan por estas páginas viejas, cargadas de recuerdos. Algunas de estas huellas impresionan al lector. Parece como si la tierra, húmeda y fresca todavía, acabase de ser removida. Habla Clara Wieck de uno de sus viajes; los detalles más nimios no han sido perdidos y el tono familiar del escrito nos aproxima a ellos, haciendo los nuestros, como pertenecientes a nuestra órbita. Hemos desayunado en el Kronprinz, donde dicho sea de paso, cobran muy caro. Con una misma complacencia de los detalles, nos habla de todo: gentes, paisajes, ciudades,

Para los que gustan de las máximas, he aquí una robada a la intimidad de Roberto Schumann y que jamás él hubiese reconocido como propia públicamente: *No poder comer es la peor de las desgracias*. Para que él llegase a decir esto no era preciso más que una ligera indisposición en la garganta. La más sorprendente metamorfosis, en muchos casos es obra del motivo más fútil.

El último de los años que pasa por las Memorias de los esposos Schumann viene ya cargado de nubarrones cárdenos que presagian el desenlace de aquellas vidas. Poco a poco, la mano de Roberto se ausenta de las páginas del diario, y son las palabras de ella en las que los primeros resplandores de la tormenta próxima se muestran. Un día se queja de desvío, de frialdad. El ya no es el de antes; aunque procura perderse en su trabajo, cada día es más sombrío su ánimo. El cerco económico lo aprieta más y más, y la angustia palpita más intensamente al correr de los días. Clara trata de hacerse con el gobernante de aquella nave a la deriva. A las líneas desesperanzadas de su marido, ella corresponde con nuevos estímulos. Se piensa en suspenderlo todo, en dar una recia batalla que los coloque por encima de la estrechez económica que condiciona su actividad creadora. Un viaje a la ubérrima América aparece y desaparece en las líneas, tenebrosas ahora, del diario. Pero esta idea no llegó a realizarse. *Se gana menos de lo que se gasta*. Esta tortura es firme sostén de las otras que deambulan entre las sombras del espíritu del músico.

El diario se interrumpe cuando lo más duro de la lucha empieza a iniciarse. Ya no está lejano aquel suicidio que, si no antesala de la muerte, lo fué de ese otro mundo de la razón perdida por donde la sombra de Roberto Schumann cruzó antes de desvanecerse definitivamente.

De Cervantes.

---

—Bonito es diminutivo de bueno y se aplica para calificar la belleza en seres de pequeñas dimensiones: un niño, una mariposa, una flor.

---

## JUICIOS SOBRE CARLOS BAUDELAIRE

—Rey de los poetas, un verdadero Dios.—  
Juan-Arthur Rimbaud.

—Yo comparo sus versos extraños a los extraños que haría un Marqués de Sade, discreto

y conocedor del idioma de los ángeles.—*Paul Verlaine.*

—Usted canta la carne sin amarla, de una manera triste y desprendida.—*Gustavo Flaubert.*

—Ha dotado al cielo de un rayo macabro.—*Victor Hugo.*

—Hace pensar en una Teresa del abismo.—*André Suarés.*

—Es el primero que rompe con el público.—*Laforgue.*

—Libro-joya de un esplendor incomparable (*Las flores del mal*).—*Camilo Mauclair.*

—Ni Verlaine, ni Mallarmé, ni Rimbaud hubiesen sido lo que fueron sin la lectura, en la edad decisiva, de *Las flores del mal*.—*Paul Valéry.*

### A LA CIGARRA DE MAYO

Has esperado que caiga la tarde,  
que se adormezca la brisa en las ramas,  
que se perfume de amores la hora  
para brindarnos tu canto, cigarra.

Y aquí estoy, para oírte, temblando  
bajo las florecidas acacias  
cuyos rojos pétalos caen  
cual otra canción sin palabras.

Dulce canción que en la tarde resuena  
con una voz tan solemne y tan larga  
que va despertando recuerdos  
y enferma de hondos pesares el alma.

Dulce canción ardorosa y solemne,  
de una cadencia tan lenta y amarga  
que el corazón al oírta vibrar  
se quema como el incienso en la brasa.

Y el cielo azul del ardiente verano  
más azul y más profundo se alza,  
y una embriaguez infinita se siente  
pronta a salir en suspiros y en lágrimas.

La tarde clara se pinta de rojo  
y en el crisol del poniente se inflama;  
tu voz tiembla y de amor se estremece  
y cada nota que vuela es un ascua.

Pasan coros de doncellas felices  
que las espigas a los trigos arrancan  
para tejer con sus rizos dorados  
a sus adorables cabezas guirnaldas.

Y pasan mozos en el ardor de la vida  
y tu canto los enardece, cigarra,  
voz de oro, rayo de sol, rosa de fuego  
hecha milagro de canción en las ramas.

Y cae la noche y el cielo parece  
cofre volcado por una mano fantástica,  
y en el silencio nocturno tu grito  
como un puñal nuestras fibras desgarrar.

En mi fervor, oh cigarra, te escucho,  
y el árbol triste y la piedra sin alma  
emocionados se callan conmigo.  
y la emoción nos acerca y hermana.

*Luis Tablanca.*

Revista *Manizales.*

### EN EL PABELLON DE LA PRIMAVERA

Amigo: en la vida todo pasa; todo es vano;  
todo muere. Mira el volar de la golondrina:  
hoy aquí, mañana allá.

En la vida todo es leve. Efímera es la dicha;  
inconstante, hasta el mismo dolor. La flor  
que hoy se levanta, mañana estará mustia; el  
sol que nace, se oculta y vuelve a nacer. Tu pena  
y mi pena, ¿qué son? Tu dicha y mi dicha,  
¿a dónde irán? Hoy miras los bambúes y los  
arrozales en mi compañía. Hablo, y tú me escuchas;  
río, y tú ríes. Mi vida es un estanque  
y hoy te asomas a él. Allá, en el fondo, te reflejas.  
Mas, ¿quién sabe cuánto durará la quietud  
de sus aguas? Vendrá el destino, el destino...  
Ya lo conoces. Y tú, pájaro viajero, verás  
otros paisajes.

Pasan las garzas: pintas en mi abanico a la  
más bella. Pasan los días: escribes en la palma  
de mis manos el verso más fino. Pasan las  
horas: sueñas mirando en el fondo de tu taza  
azul mi rostro triste. Pasa la vida, la hermosa  
vida ondulante y traidora, la gran serpiente  
astuta: tú estás aquí, amigo: pasa la vida, y tú  
eres un soplo y yo soy una hoja. Giras y giras,  
y un momento te aquietas para mirar a la  
hoja; mas, un día... un día... amigo... soplo  
y hoja no serán nada. El Todo nos absorberá...  
Otro soplo y otra hoja se harán compañía,  
pero tú y yo no estaremos entonces.

Amigo: en la vida todo pasa. Iremos a las  
montañas sagradas a visitar los templos. Desde  
lo alto de una roca podremos mirar los valles  
desdibujados por la niebla. Así también mirarás  
mi recuerdo en el cristal opaco de tus años  
idos. Y pensarás que miras a una muerta, porque  
estaré pálida por el frío del olvido; y mis ojos  
estarán tristes, muy tristes y secos; y mi boca  
tendrá el rictus de la amargura más intensa.

Amigo: en la vida todo es vano... Mas, ¿qué importan los días futuros! El espíritu de

mi espejo está alegre hoy. Ni una sombra lo empaña. El día setá claro. Los pájaros cantan y vuelan rozando las aguas del estanque. Las grullas se pasean por la orilla de la laguna. Y en la tetera de fina porcelana el líquido dorado y transparente está esperando. Levanta tu taza, amigo, y bebamos una vez más. Agotemos el té aromático en el Pabellón de la Primavera. Piensa que este día es una joya rara. Y cuando la hayas perdido, di a tus amigos:

—Hermanos: soñé que era mía una hermosa joya. Soñé que estaba, en la tarde, mirando saucos y bambúes. Hermanos: ha perdido un sueño.

Y seré entonces blanca, toda blanca, porque podrás mirarme en los lotos sagrados.

*Hilda Chen Apuy.*

—El que no cultiva su mente, va derecho a la disgregación de su personalidad.



**Pilsa**  
**Bavaria - Gold...**

y le darán cerveza ..

**Cervecería Ortega-San José, Costa Rica**

### LAS ESTAMPILLAS Y LA LITERATURA

Muchos Estados glorifican la memoria de sus escritores con la edición de estampillas postales con sus retratos. Así nos recuerda, en el año de 1926, la Administración Alemana a Goethe, Schiller y Lessing. El mismo año conmemora Austria *El canto de los Nibelungos* con timbres postales de beneficencia en la cruzada pro-protección de la infancia.

En 1931 editó Austria la serie de estampillas de beneficencia con retratos de poetas austríacos: Pedro Rossegger, Franz Grillparzer, Ludwig Augenzgruber y Ferdinand Raimund.

En Suiza fueron de esa manera honificados Jeremías, Grotthelf y Pestozzi.

En Dinamarca durante el año 1928 fué reproducido en los sellos postales el conocido castillo de Kronborg en Helsingor, romántico escenario de Hamlet de Shakespeare. En Noruega, en ocasión del centenario del nacimiento de Enrique Ibsen (1928) fué editada una estampilla con la cabeza cana y la firma del poeta.

Polonia ovacionó a su épico escritos y lírico Julio Slowacki y en el año siguiente al humorista Enrique Sienkiewicz, quien en el año 1905 ganó el premio Nobel. Hungría glorificó por ese medio el centenario del nacimiento del poeta lírico Alejandro Petoffi y el romántico y dramaturgo Mauricio Jokai, cuyos escritos llenan más de 300 volúmenes. En Francia fué recordado el poeta Pierre de Ronsard, dirigente de la escuela poética *Pléyades*. España recordó en 1905 a *Don Quijote* de Cervantes con una serie de estampillas en las que se reproducían algunas aventuras cómicas de este héroe, como así sus tremendas batallas con el molino de viento, con los arrieros de los carneros, su conversión a la caballería, etc.

Portugal festejó en el año 1925 el 400 aniversario de natalicio de su gran poeta Luis de Camoens (1525-1580) con la edición de una serie de estampillas representando diversas escenas de la abundante vida de este héroe de la pluma y de la espada. Así, por ejemplo, le vemos en la batalla de Ceuta donde perdió su ojo derecho o luchando contra las olas del mar después del naufragio donde salvó el manuscrito de su poema épico *Los Lusíadas*.

La portada de esta famosa obra fué posteriormente reproducida sobre otras estampillas. En 1926 se hicieron circular otras en conmemoración del 1er. centenario del nacimiento del inolvidable poeta romántico portugués Camilo Castelo Branco, con la fotografía de la casa donde habitó, con su retrato y con figuras de sus escritos. En Italia fué recordado por medio de los timbres, en el año 1921, el 600 aniversario de la muerte de Dante. Una estampilla de estilo gótico, en la que aparece el poeta con un libro en la mano, lleva la inscripción: *Yo mostré lo que probó nuestra lengua*. Otra estampilla, hace honor a su inmortal obra *La Divina Comedia*. Similar honor recibió el poeta Alejandro Manzoni con retratos de la casa donde habitó y escenas de sus escritos. Correspondió también ese homenaje al luchador de la lira y de la espada Gabriel D'Annunzio.

Revista de Correos y Telégrafos.  
Buenos Aires.

RETABLO  
DE BOLIVAR MORIBUNDO

En ninguna parte aquellos hombres  
hallan noble reposo para el muerto.

Bajo un agua de sol  
va el cadáver del genio.

Carlos Pellicer.

(Elegía a Simón Bolívar)

En los corredores de la casona antigua, los viejos veteranos de la Independencia hablan en voz baja. En la alcoba del enfermo todo era silencio. De vez en vez, el doctor Reverend se acercaba al lecho para dar cucharadas de agua con azúcar a la boca sitibunda. Todo era paz, toro era taciturno, todo era inmutable. Hacía una suave penumbra que no lo era del todo, porque una ventanilla colonial dejaba ver un retazo de mar limpio y azul, y un gajo del tamarindo centenario penetraba por sus rejas, mezclando sus atomas con el olor a dtogas que allí se respiraba. Era el mismo tamarindo consular, el mismo tronco viejo, bajo cuyas sombras patriarcales miraba el enfermo caer el sol sobre el océano, cuando estaba menos grave.

Eran las doce y media de la tarde. El silencio seguía goteando sobre esa alcoba absurda que si tuviera la extensión del mundo aún sería pequeña para guardar tanta grandeza. Qué hondo, qué terrible silencio, éste de San Pedro Alejandrino, y qué abandono el del moribundo, frente al mar, y tan lejano de aquellas mujeres que tanto lo quisieron y ahora están ausentes de su carne padecida.

Sólo el doctor Reverend estaba allí. Cuánto hubiera dado el padre de América por haber tenido cerca unas sedosas manos de mujer, él que siempre las tuvo tan junto a su corazón, en las grandes horas de la vida, para reclinar su gloria y su tristeza. Cuán añoradas eran ahora las manos de alabastro como las de un retablo de Quito, apasionadamente suaves para los mimos, de aquella Manuelita Sáenz donde él recostó en tantas ocasiones sus sienes espinadas de gloria o abatidas de amargura por las ingratitudes que los hombres le causaron.

De vez en cuando el moribundo abre un poco los párpados. Ese retazo de mar azul que entra por la ventana le recuerda unas pupilas remotas y francesas, de Fanny Du Villars, su amiga de la adolescencia, cuando era un cadete mozo y moreno que ceñía talles de junco en los rigodones de la corte, y aún no había acudulado sus labios mancebos con el juramento del Aventino.

Sin embargo este hombre, que anduvo siempre

entre batallas y triunfos ahora está solo, irremediablemente solo. No hay unos lindos zapatos de mujer que pisen el suelo de esta alcoba. Tan sólo, a intervalos, se oyen los pasos secos y duros del doctor Reverend que se acerca a su cama para darle cucharaditas de agua con azúcar. Pobre don Simón Bolívar. Fin vez del taconeo galante de una linda enfermera, en vez de sentir sobre su frente ávida el oasis de una mano de mujer, tiene que escuchar con frecuencia de suplicio los carramplones de los zapatos del médico extranjero, y sobre sus sienes, esas manos peludas de boticario. Es esta soledad inconmensurable, es esta soledad de mujer, lo que más apesadumbra en la agonía del más enamorado de los hombres.

Allá lejos, en la bahía, se balancean unos barquichuelos con velas latinas. El sol da resuellos de horno y fulguraciones de bermellón que tienen el tinte rojo de la sangre de las batallas. En el ramaje sombrío del tamarindo compañero y confidente de mi Simón Bolívar, un pajarito criollo, como si adivinara el cataclismo de la alcoba, rompió a llorar con un bambuco triste, que era como una alegría, como un responso por el alma inmortal del caballero andante de la libertad. Los generales, cejijuntos, miraban unos hacia el mar y otros, fijaban las pupilas insomnes sobre la arena del patio. En este momento, llegó el médico y les dijo estas palabras lentas:

—Si queréis presenciar los últimos momentos del Libertador y Padre de la Patria, ya es hora.

Uno por uno, pisando muy pasito, fueron entrando. Bolívar, en medio de este séquito, más parecía estar dirigiendo una batalla, que un cadáver con pasaporte rumbo a las azules distancias. Pero a pesar de todo, nunca estuvo más solo este varón de dolores, en su vida, como en este mediodía tórrido, cercado de militares. Jamás, como en este 17 de diciembre trágico, hizo tanta falta una mujer en sitio alguno de la tierra, para que ungiera el sudor de la agonía del que tuvo la admiración de todas, cuando la gloria jaspeaba de oto pálido su frente victoriosa.

El Libertador abrió lentamente la boca, respiró largo, cerró aún más los ojos, crispó nerviosa y duramente los puños y desde entonces, se hizo un gran silencio, un silencio de años y de siglos, que nosotros, pobres hijos de la tierra, nunca podremos interrumpir ya. En la bahía, una barca de lona blanquísima se enluteció de sombras por su muerte, y el horizonte puso a media asta sus sedas tricolores en señal de duelo.

El reloj, que estaba sobre la mesa, tan tuberculoso y desfallecido como don Simón Bolívar, tosió la una de la tarde.

Bernardo Arias Trujillo.

## NO SABES LO QUE QUIERES . . .

Tú, que quieres amarme, no sabes lo que quieres: yo soy la quintaesencia de todas las mujeres...

Todas las que antes fueron dejaron en mí huellas: estoy hecha de barro, de flores y de estrellas...

Amarme es como darse a todos los peligros, penetrar en un bosque minado de enemigos...

Magdalena, María, Marta, Judith, Terencia, Safo, Friné y Aspasia me legaron su herencia...

Santa, sabia, discreta, aturdida, imprudente, con un canto en los labios y un lucero en la frente, me voy por los caminos de la vida ensanchada pidiéndole a la vida más vida para nada...

Por todos los caminos de la vida he buscado al que yo presentía para hacerlo mi amado,

y por el mundo loco he caminado sola, en soledad de astro—¡desolación de ola!

El hombre que buscaba debía estar hecho para pisar sereno las sendas en repecho;

y saber amoldarse a todo medio ambiente:

cuando yo fuera lava, fuera él volcán ardiente;

y cuando en mi alma la fuente reposara,

él fuera como un lago tranquilo de agua clara;

habría de sumirse en mis castos amores,

y ser barro tan sólo para que diera flores...

No es fácil, no, quererme, por simple y complicada,

porque soy como el agua: que salta, y es cascada;

si se detiene, es charco; y cuando corre es río;

es manantial y es pozo, es vapor y es rocío;

y es gota y océano; y lluvia en la montaña,

en el invierno nieve, hielo, también, mañana...

¡Y tú quieres amarme!—Perderte en mis blancuras,

gozar de mis dulzores, tomar de mis torturas,

saber cómo es que vibra mi música secreta

de mujer que es mujer y además es poeta...

¡No sabes lo que quieres! El amarme es lo mismo

que subir a la gloria descendiendo a un abismo...

Martha Lomar.

## IDEARIO DE MASARYK

—Para poder vivir libremente nuestra vida espiritual debemos ser libres políticamente.

—La organización de una República verdaderamente democrática es un gran acto de fe: de fe en el Derecho y en la Justicia; de fe en la misión histórica; de fe en el porvenir.

—Los enemigos de la Democracia rechazan enérgicamente la Paz perpetua y declaran utopía el amor al prójimo y la hermandad entre los hombres.

—Nada es tan grande como la verdad.

—El orden nuevo debe fundarse sobre la Verdad.

—¡La sinceridad! He aquí el secreto del mundo y de la vida, he aquí la verdadera santidad religiosa y moral.

—Debo a mi pobreza el buen éxito de mi vida. Nací pobre y no me enriquecí jamás. Me elevé por la lucha y el trabajo y así adquirí la energía, el sentido práctico, el valor y la voluntad.

—La fuerza impera mientras puede dominar, pero la verdad la vence, porque es eterna.

—No por la Violencia, sino por la Conciliación; no por la espada, sino por el arado; no por la sangre, sino por el trabajo; no por la muerte, sino por la vida. Esta es la respuesta del pueblo checoslovaco, este es el sentido de nuestra Historia.

Decía, en presencia de Unamuno, un diputado ministerial:

—Se puede ser un gran escritor y un pésimo político. Las dotes literarias no tienen nada que ver con las del estadista. Yo creo que incluso al estadista perjudican las dotes literarias.

—Seguramente para usted—objetó don Miguel—*calamidad* viene de cálamos.

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

## LA ISLA DEL OLVIDO

(Reconstrucción de Eugenio Tardieu)

Cierta vez que unos marineros desembarcaron en una isla desierta, ignorada por completo de los geógrafos, encontraron allí a un hermoso anciano, de tez fresca y ojos brillantes, que los acogió sonriente. Por sólo traje sus largos cabellos que le caían como una capa a lo largo de sus espaldas, y su lengua barba, como un púdicos delantal extendido hasta las rodillas.

Los marineros rodearon al personaje y le pidieron que les contara su historia.

—Todo lo que puedo deciros—repuso sin dejar

de sonreír—es que he venido acá para olvidar.  
Curiosos, los marineros estrecharon el círculo.  
—¿Olvidar qué?  
Sin abandonar su sonrisa, repuso el anciano:  
—¡Ya lo he olvidado!

Oscar Wilde.

Caraccioli, el Embajador de Nápoles que se hizo notable por su manera original y picante de pintar las cosas, contándolas, hablaba un día en el círculo de Madame de L'Épinasse, de su estancia en Polonia y subrayaba la libertad de las costumbres de aquella corte. Particularizaba ciertas hazañas galantes de una condesa y llegó a mencionarla por su nombre de soltera.

—Pero, esa condesa es mi mujer—exclamó uno de los presentes.

—¿Es vuestra mujer?—replicó Caraccioli. Pues bien: no hablemos más de ella.

### MI CANTO TRISTE

—Alma, estás hecha para la tristeza, para la melancolía. Eres como el atardecer en días grises de invierno, como sus noches; sin luna y sin estrellas.

Y aunque triste, cantas y ríes: cantas, pero tu canto es como ella, melancólico. Ríes, pero tu risa fácilmente se disuelve en llanto, igual que los tardíos celajes invernales disuélvense en lluvia. Suelas inspirarte en las asperezas de la vida. Es por eso, amigo, que su canto es amargo.

Leticia Rivera.

Octubre, 1942.

### BUFETE DURÓN

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

### GENIO MERCANTIL

Sir Thomás Lipton, el conocido comerciante en té, se reveló como genio mercantil desde su más tierna edad.

Un día, aun niño, observaba a su padre vender a un cliente media docena de huevos.

—Padre, inquirió, ¿por qué no dejas a mamá que venda los huevos?

—¿Y qué tendría eso de mejor?

—Bueno, pues verás—respondió el niño: las manos de mi madre son más pequeñas que las tuyas y así los huevos se verán más grandes en las tuyas que cuando tú los vendes.

Julián Johnson.

Coronet.

### LA VOZ DE LA TIERRA

Anochece. Ha poco rato que las campanas tocaron el ángelus. Una brisa fresca hace más grato el momento, trayéndonos perfumes de florista, música de pájaros y rumores de fontana.

Y en el solemne recogimiento de la hora se oye la voz de la Madre Tierra repitiendo lo que siempre dice y nosotros nunca queremos oír:

—Tú, que has de volver a mí, esfuérzate en ser bueno, sencillo, humilde. Sé generoso como el sol, como el agua, como el aire. Aprende del ejemplo que te dan mis elementos. Purifica como el fuego. Limpia como el agua. Sé bienhechor como la lluvia y fecundo como los trigales. Ten la humildad de las violetas que tapizan mis valles, y la mansedumbre de las ovejas que retozan en mis pastizales. Limita la generosidad inmensa de los árboles que lo dan todo, desde su sombra y sus frutos, hasta su madera para tu casa, tu lecho y tu ataúd. Copia en tu alma y en tu cuerpo la pureza de los lirios que florecen en mis ribazos. Aprende de las rocas a ser fuerte ante la adversidad, y de los torrentes que horadan montañas a ser perseverante. Y cual las cumbres majestuosas sé altivo e inaccesible cuando así te lo ordene la conciencia. De los sauces aprende a contemplarte en tu remanso interior. Ten como los pájaros esa divina alegría que los impulsa a cantar, y lo mismo que las rosas perfuma todo lo que te rodea.

Trata de otear todos mis horizontes, de caminar por todos mis senderos, de escrutar todos mis arcanos.

Y termina la Madre Tierra en un susurro:

—No te apartes de mí, tú que a mí has de volver algún día...

Myriam Francis.

—Las diminutas cadenas de los hábitos son generalmente demasiado pequeños para sentirlos, hasta que llegan a ser demasiado fuertes para romperlos.—Johnson.

### LOS RESTOS DE QUEVEDO

Se han perdido los restos de Quevedo. Es el destino sacástico de los restos de los grandes hombres: de Cervantes en la cripta de las Trinitarias y de Lope de Vega en el osario de la iglesia de San Sebastián. No es este achaque solamente español. Mozart vino a parar, asimismo, a la fosa común. Parece el subrayado del Tiempo a las humanas glorias: una lección de mística en la que

aprendemos que la alcarraza es tan deleznable barro en los grandes como en los medianos.

El Terrible Señor de la Torre de Juan Abad, pasmo de su siglo y llamarada eterna de la posteridad, no pudo nada contra los sarcasmos del hórrido viejo reloj de arena. Mientras vivió fué invencible, con la espada y con la pluma, y a los tres siglos de su muerte—un granito en el trágico reloj—no hay un pedazo de piedra que diga: *Aquí hay una ceniza que fué hoguera de pensamiento y de corazón.* Al salir de su prisión vino a la Corte, vió aumentadas sus vejaciones y las injusticias, y llagado de cuerpo y alma se retiró a la soledad de Villanueva de los Infantes, para andar a solas con su pensamiento propio. Miró venir a la muerte cara a cara, como el enemigo con quien no le valían ni la péñola satírica ni su destreza de bravonel. Y se fué del mundo, como un poeta cristiano, recordando las coplas de Manrique que dicen:

*Que querer hombre vivir  
cuando Dios quiere que muera  
es locura...*

tras de volcar el saco de las pasiones y los pecados en la indulgencia del padre jesuíta Diego de Tebas.

Fué sepultado provisionalmente en la capilla mayor del convento de Santo Domingo de Villanueva, porque en su testamento dispuso que le cubriese tierra madrileña; en el Santo Domingo, en el solar que hasta la guerra fué el matritense jerdinillo de la plazuela de Santo Domingo... Y aquí comienzan las ironías del destino de los restos ilustres. Un sepulturero confundió las cenizas de don Francisco y las arrojó a la fosa común. La Posteridad, con emoción de Hamlet, ha querido varias veces encontrar su insigne calavera. Parece ser que en pasado siglo fueron traídas a Madrid en un cofrecillo, unas cenizas paseadas por las calles con toda solemnidad. Pudieran ser las de Quevedo lo mismo que las de otro difunto inidentificable. La muerte se mofó de este modo de quien en vida supo burlarse hasta de la misma muerte. Tras del paseo ceremonioso, el cofrecito fúnebre se quedó en la estantería de una oficina y entre legajos llenos de polilla y de ferundios de covachuela se estuvo hasta que desapareció por arte de duendes. Parece que el mismo genio burlesco que le siguió en vida se aplicó en lo eterno a disponer las aventuras de sus restos. De lo material del gran don Francisco queda la vaga humareda de un recuerdo. Pero había aún algo, hasta hace un par de lustros, que con un buen *detective* de

folletín no sería imposible recuperar: las verdes antiparras de Quevedo. Alguien las conservaba como una reliquia del profundo satírico, cuya sátira era dolor hecho sarcasmo ante la decadencia del imperio español. ¿Dónde han ido a parar esas ilustres antiparras? ¿Dónde aquellos círculos de concha que estuvieron tan cerca de aquel cerebro poderosísimo?

*Emilio Carrere.*

Madrid, 1942.

### COLECCIONES DE ARIEL

Números 1 al 125 (2 tomos empastados)..... ₡ 93.

### COMO SE ALCANZA LA PAZ

Esta guerra no es guerra de máquinas. Yo no he vista jamás una máquina que sea tan estúpida que se dé a hacer guerra. La máquina participa en la guerra como esclava del hombre, cuya fuerza es superior a su prudencia, y cuya ingenuidad se extiende hasta más allá de su ética. Por tanto, no nos dejemos engañar al efecto de que un arsenal de la democracia o del totalitarismo puede ganar una guerra. Los aviones, los carros de asalto, los cañones, son cosas inertes; no tienen ni valor, ni iniciativa, ni voluntad; no saben nada de sangre, ni de sudor, ni de lágrimas. Todas las cualidades que contribuyen a la victoria son posesión exclusiva del hombre. Aun si las máquinas pudieran ganar la guerra, no podrían ganar la paz. Las cuatro libertades—de expresión y de cultos, de seguridad y de paz—son ajenas a la naturaleza de la máquina. La paz, lo mismo que la victoria, se puede alcanzar sólo por medio del valor, la imaginación y el idealismo de los hombres.

*Henry M. Wriston.*

El tiempo perdido se llama *Existencia.*

El tiempo empleado se llama: *Vida.*—Henri Delatre.

### LA MEJOR ENSEÑANZA

No, seguramente, que la palabra humanidad no es una palabra vacía. No dejarse llevar por los modernismos de esta época extraviada, por los locos de esta generación, por los atacados del mal de San Vito en los cabarets, ni por



los aullidos de los forjadores de nuevos credos. Ser verdadero, simple, generoso de corazón, permanecer tranquilo y animoso en la tristeza y en el peligro, amar la vida y no temer la muerte, servir al espíritu en vez de dejarse perseguir por los espíritus, ¡ninguna enseñanza mejor que esa hemos tenido desde que el mundo es mundo!

Bruno Frank.

El inventor o, mejor dicho, constructor del primer juguete mecánico, afirma Aristóteles que fué Arquitas, quien preparó pacientemente unos muñecos que emitían ruidos y hasta una paloma de madera que volaba.

### LOGRAR

—Lo es todo. Equivale a luchar. Y luchar, equivale a vivir.

No importa cuál sea el motivo humilde, ni cuál la aspiración sencilla que llene tus días del entusiasmo del que construye.

No importa que, aparentemente, tus esfuerzos se concentren en un trabajo que parece carecer de valor aparente.

Lo verdadero, lo auténtico, lo positivamente humano es *hacer* algo. Hacerlo paso a paso, desde el principio. Y terminarlo.

Si en las cosas de todos los días, el proceso de la construcción se hace un hábito, cuando llega el momento de las grandes luchas, estarás bien preparado. Y sabrás triunfar allí, como triunfas en las minúsculas labores de la vida diaria.

El secreto de los grandes triunfos está en los triunfos pequeños y repetidos. En el hábito de la lucha, hecha en el cotidiano bregar, da la fuerza y la seguridad de los esfuerzos trascendentes.

Lograr: he aquí el secreto verdadero de la felicidad. Lograr, que equivale a triunfar y triunfar por el propio trabajo, que equivale a vivir...”

### AFICIONES DEL GENERAL PAEZ

La música y el canto eran aficiones suyas favoritas.

En 1861, cuando hacía la campaña de los Valles de Aragua, consagraba buenos ratos a lucir sus méritos de barítono cantando en reuniones privadas. O’Leary, que vino a Venezuela

en 1826 con motivo de los sucesos que amenazaban entonces la existencia de Colombia, dice en el tomo III, apéndice de sus *Memorias*: *Yo encontré al general Páez en Achaguas, capital del Apure, en casa del coronel Cornelio Muñoz, sentado en un taburete bajo, tocando violín, y un negro ciego sentado en una silla frente a él. Páez me recordó a Nerón tocando el laud mientras Roma ardía.*

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel*, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

### LA ESTANCIA SILENCIOSA

Un grande amor desvanecido en la Eternidad llena de vagos perfumes la estancia silenciosa. En los altos espejos tiemblan misteriosamente las sombras de los cortinajes, y de las rosas marchitas en los blancos jarrones, y de los antiguos retratos casi envueltos en la penumbra crepuscular. Minuto a minuto va disminuyendo la amarilla mancha de sol sobre las moradas alfombras. Como un aleve dolor de ultratumba, de un remoto campanario llega un sonido grave y melancólico; y, al extinguirse, también se esfuma, lentamente, el último resplandor sobre los desteñidos muebles de la estancia... Y de la profunda tiniebla parece que fuera a surgir el pálido fantasma de la dulce muerta, con los ojos tristísimos y con las manos infantiles castamente cruzadas sobre su seno.

Froylán Turcios.

—Las situaciones desesperadas no existen, sólo existen los hombres que desesperan ante las situaciones.

### EL DESDEN DEL OFICIO

Voy a hablarte del heroísmo en cualquier oficio y del heroísmo en cualquier aprendizaje.

Aquel hombre, hijo mío, que vino a verme esta mañana, sabes, el de la cazadora color de tierra, no es un hombre honesto. A dulce, a fiado, a trabajador, a buen padre de familia pocos le ganan. Pero este hombre ejerce la profesión de caricaturista en un periódico ilustrado.

Esto le da de que vivir. Esto le ocupa las horas de la jornada. Y sin embargo, él habla

siempre con asco de su oficio y me dice:

—¡Si yo pudiera ser pintor! Pero me es indispensable dibujar esas tonterías para comer. ¡No mires los muñecos, chico, no los mires...! Comercio puro...

Quiere decir que él cumple únicamente por la ganancia y que ha dejado que su espíritu se vaya lejos de la labor que le ocupa las manos. Porque él tiene su faena por vilísima.

Pero, dígame, hijo mío, que si la faena de mi amigo es tan vil, si sus dibujos pueden ser llamados tonterías, la razón está justamente en que él no metió allí su espíritu. Cuando el espíritu en ella reside no hay faena que no se vuelva noble y santa. Lo es la del caricaturista como la del carpintero, y la del que recoge las basuras, y la del que lleva las fajas para repartir un periódico a los suscriptores.

Hay una manera de dibujar caricaturas, de trabajar la madera, y también de limpiar el estriénol de las plazas o de escribir direcciones que revela que en la actividad se ha puesto amor, cuidado de perfección y armonía y una chispa de fuego personal: eso que los artistas llaman estilo propio y que no hay obra ni obrilla humana en la que no pueda florecer; es la manera de trabajar buena. La otra, la de menospreciar el oficio reniéndolo por vil, en lugar de redimirlo y secretamente transformarlo, es mala e inmoral. El visitante de la cazadora color de tierra es, pues, un hombre inmoral porque no ama su oficio.

Eugenio D'Ors.

La vejez está, más todavía que en el cabello blanco y en las arrugas, en ese sentimiento de que es demasiado tarde, de que la partida está ya jugada, de que la escena pertenece en adelante a otra generación. El verdadero mal de la vejez no es el debilitamiento del cuerpo, es la indiferencia del alma.

André Maurois.

### MADALINE WALLIS NICHOLS

*Madaline Wallis Nichols: The gaucho.* Washington, 1942. Inter-American Bibliographical and Library Association, 154 págs.

La doctora Madaline W. Nichols figura entre las más sinceras amistades que la América Latina tiene en los Estados Unidos. Estudiosa, comprensiva, entusiasta y serena, ha venido efectuando una amplia e inteligente labor de difusión de diversos aspectos típicos y culturales de los

países hispanoparlantes—y muy especialmente de la Argentina. Junto a sus numerosas reseñas acerca de libros suramericanos, realiza estudios amplios, como éste que es una destacada interpretación del gaucho. A través del tiempo y del espacio, el tema ha sido largamente traído y llevado, ensalzado y discutido, y parecería que poco queda que agregar al debate. No es así, sin embargo. Este libro, que constituye el tomo VII de la interesantísima serie de publicaciones de la *Inter-American Bibliographical and Library Association* merece gran atención, especialmente en los países platenses. Tiene la característica de ser útil, a la vez, a los no iniciados en el tema y a los que lo conocen ampliamente. Provista de una documentación muy copiosa, la autora ha podido cotejar las diversas valoraciones que el gaucho ha suscitado en muy distintas épocas y regiones. Y lo presenta en un enfoque nítido, despojado de las galas falsas con que cierta literatura creyó oportuno cubrir la rudeza de su verdad. Todos los capítulos del ensayo se leen con interés creciente: *¿Quién fué el gaucho?; Cómo vivía el gaucho; La sociedad pastoril en que vivía el gaucho; La vaquería;* etc. hasta llegar a *El gaucho en la guerra y El gaucho del romance.* Una gran riqueza de datos y detalles va a desembocar en la corriente límpida y veraz de las definiciones. A la vez, su libro constituye, por extensión, una a manera de reseña de la literatura gauchesca, con apreciaciones acerca de Martín Fierro, Santos Vega, Juan Moreira, etc. La bibliografía que acompaña este ensayo incluye 1431 títulos, representando—por sí sola—un esfuerzo muy loable. Perfectamente clasificados aparecen los datos de libros, artículos, obras teatrales y hasta creaciones pictóricas y musicales inspiradas en el tema.

*La Nueva Democracia,*

Nueva York. Julio de 1942.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la LIBRERÍA ARIEL.  
Dirección: 60 Varas al sur de la Capilla del Seminario, frente a la residencia del padre Kern.

### MASCARA DE ALFARO SIQUEIROS

Entre brumas de mitología mexicana aparece Jesús Alfaro Siqueiros, fantasmal, aéreo, disímulo. La respiración de los espectadores se agrava; caen—lentos, suaves—telones cuajados de alego-

rias siniestras; y de pronto, en la escena—absoluto y total—juega el mago con los tesoros del dolor y de la muerte. Sufrte en el más allá de la voz; se anonada bajo el oro pálido y el negro en delirio; y cuando se borra la noción de su esqueleto, le invade el calosfrío del tiempo sin tiempo en que el hombre se incorpora a las entidades metafísicas, roto el cristal del sueño, caídas las máscaras—las de jade, las sin cronología—sólo queda su ironía feroz ante los espejos asustados.

Fantasma que se ensimisma en su tiniebla y que sería capaz de ofrecerse decapitado, con la cabeza entre las manos, para presenciar su agonía, horadando subterráneos recintos con lágrimas de estalactitas. Se burla de su sombra; adelanta los segundos en su corazón para llegar antes que nosotros a ese límite en que la angustia enciende luces de selenio; y cuando está a punto de revelarnos su secreto, vuelve en sí, más seguro de su llanto y de su risa, y nos asomamos a ver su imagen mágica como los niños que por vez primera se descubren en el fondo de un cristal encantado.

*Rafael Heliodoro Vallc.*

Mariano Socin, célebre jurisconsulto del siglo xv, descuidó mucho sus estudios después de haber contraído matrimonio. Cuando alguien le recordó el caso de Sócrates, que después de su matrimonio siguió estudiando con la misma intensidad que antes, Socin respondió:

—No me sorprende. Jantipa era fea y mala. Mi mujer es buena y de una gran belleza.

### ALTOS JUICIOS SOBRE MORAZAN

—Francisco Morazán está destinado a figurar en la Historia como el más capaz de todos los hombres que ha producido Centro América.—*E. G. Squier.*

—La azarosa existencia del general Francisco Morazán ha despertado en mí no sólo interés sino entusiasta admiración y con cariñoso empeño evoco su recuerdo y trazo los hechos más culminantes que inspiraron culto y respetuoso amor en muchos, y el odio implacable de aquellos que eran y son demasiado ruines para juzgar y comprender la grandeza de sus ideas y la hidalguía de su corazón.—*Emilia Scrrano de Tornel.* (Baronesa de Wilson).

—El testamento del general Morazán casi no se conoce cuando es la hoja en que debieran aprender a leer todos los niños de Centro América. Ese documento venerable es la oración del

patriotismo en que las madres debieran hacer rezar a sus hijos, al dormirlos en sus cunas, para que todo centroamericano, desde la infancia, sepa que no tiene patria.—*Marco Aurelio Soto,* Presidente de Honduras.

**COMPRADOR DE LIBROS:** antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

### LA TORTOLA

Joven aun, entre las verdes ramas de secas pajas fabricó su nido; la vió la noche calentar sus huevos, la vió la aurora acariciar sus hijos.

Batió sus alas y cruzó el espacio, buscó alimento en los lejanos riscos, trajo de frutas la garganta llena y con arulllos despertó a sus hijos.

El cazador la contempló dichosa, y sin embargo disparó su tiro, ella la pobre en su agonía de muerte abrió sus alas y cubrió a sus hijos.

Toda la noche la pasó gimiendo su compañero en el laurel vecino; cuando la aurora apareció en el cielo, bañó de perlas el hogar ya frío.

*Epifanio Mejía.*

—La voluntad abre la puerta a las carreras brillantes, el trabajo las franquea y una vez llegados al término del viaje, el buen éxito corona la obra.—*Zola.*

### GRANDES POETAS DETRACTORES DE LA MUJER

—Vete, yo te arrojé de mi lado. Me cansa ya el plumón de oro que se encrespa bajo tus axilas. Me fatiga tu boca, húmeda y roja, que se deslie como una fruta madura. Y con la ola de la cabellera que te inunda quisiera hacer una cuerda y estrangularte con ella.—*Henry de Regnier.*

—La una no tiene bajo la frente más que estupidez y orgullo. La otra sólo agita en su alma futelezas y naderías. El corazón de ésta es un

féretro sellado.—*Jules Bois.*

—Te di, pródigo imbécil, todos los tesoros de mi pensamiento como perlas a los cerdos.—*Jean Moréas.*

—Súcubo infernal, implacable culebra, hay entre todos tus hijos uno que reniega de tu atroz reinado: yo, que no daré jamás un paso hacia ti, monstruo deforme.—*Jean Rayter.*

—Su cuerpo es feo, lento para el placer. El varón sólo la ve a través de su deseo. Su belleza no reside en ella sino en los nervios del hombre.—*Edmond Haracourt.*

El caballero de Mirabeau, capitán de navío, estando en Civitta-Vecchia, pidió permiso para presentar sus cadetes a S. S. el Papa Benito xiv. Cuando los jóvenes fueron admitidos en la presencia del Santo Padre, se apoderó de ellos una risa loca e incontenible durante las ceremonias de etiqueta que se desarrollaron. El capitán, todo turbado, no sabía qué hacer.

—Consolaos, señor caballero—le dijo Su Santidad.—Tan Papa como soy, no tengo suficiente poder para imedir que un francés ría. Nadie está obligado a lo imposible.

### SUPRESION DE UNA FIESTA ABSURDA

Las autoridades eclesiásticas prohibieron en Francia la celebración de la fiesta de los asnos, que se verificaba el mismo día de Navidad. Tenía lugar entonces una solemne ceremonia en la catedral de Rouen. Se formaba una procesión de eclesiásticos que representaban a los profetas que habían anunciado la venida del Mesías. Cada cual recitaba su correspondiente profecía, y debido a que el que personificaba a Balaam aparecía montado en una burra, la ceremonia era llamada de los asnos. En Beauvais se escogía una de las jóvenes más hermosas de la ciudad para que representara a la Virgen, se la hacía salir sobre un asno ricamente enjaezado, y entre los brazos se le colocaba un niño. En tal estado la joven, seguida por el obispo y el clero, iba en procesión desde la catedral a una de las parroquias de la ciudad. Una vez en ésta, el asno penetraba en el templo y se colocaba del lado del Evangelio. Comenzaba la misa y todo cuanto el coro cantaba terminaba en una voz estudiada imitando el rebuzno del asno. Los cánticos eran mitad en latín y mitad en francés y todos se referían a la mansedumbre de la bestia. Idénticas ceremonias, también prohibidas, llevábanse a cabo en la ciudad de Utun.

### ASPIRACION

El hijo de Alejandro Dumas—universalmente conocido por *Dumas* hijo—contaba que su padre solía decir que si pudiese volver a vivir le gustaría ser una mujer hermosa hasta los treinta años, un general victorioso de los treinta a los cincuenta y un cardenal de los cincuenta en adelante.

#### LA EQUITATIVA, S. A.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales puros de la mejor calidad.

Tegucigalpa, D. C., Honduras, Centro América.

#### EPITAFIO DE CARLOS BAUDELAIRE

*Aquí yace quien, por haber amado demasiado a las perdidas, descendió joven todavía al reino de los topos.*

En una representación del drama *Baverley*, la señora de Angevillers oyó detrás de ella una bella mujer que masticaba con gran ruido. Ella se volvió sorprendida y la mujer le explicó:

—Es que para no llorar y echar a perder mi maquillaje hago cambiar mi imaginación. Masticando me convenzo de que estoy sentada a la mesa comiendo. Eso me distrae y casi no oigo nada del drama.

#### EL HEROE

Héroe es aquel que teniendo algo que perder, poco o mucho, sabe sacrificarse. Por ejemplo, Ricaurte, cuando voló el polvorín de San Mateo y así evitó que las tropas de Boves se pertrecharan para seguir persiguiendo a Bolívar. Héroe es Maceo cargando en una simple escaramuza para salvar el grueso de sus fuerzas, sabiendo que moriría, o quemaba a Marianao, para desprestigiar a Weyler. Héroe Máximo Gómez cuando, en su entrevista con Martínez Campos, éste le ofreció *Todo, menos la Capitanía General*, rechazó airado, la más ligera insinuación de aceptar dinero, y se conformó con ir al destierro, sin un centavo, a seguir en la miseria con su mujer y con sus hijos. Héroe es el general Doumesnil encerrado en la fortaleza de Vincennes y amena-

zando volarla antes que entregarla a los dueños de París, si no recibía orden expresa de Napoleón, a quien había jurado obedecer. Heroísmo inútil, es cierto, pero que salvaba un principio de disciplina. Y héroe, de los grandes, el *soldado desconocido*, el anónimo, el que salió a batirse en la trinchera para defender lo que tenía y salvarlo para sus hijos.

Alberto Lamar Schweyer.

Un día, en plena comida, la Condesa de Sabrán, indignada por el disgustante comportamiento del Regente y de sus criados, dijo que Dios, después de haber formado al hombre, había tomado un resto de barro para formar el alma de los príncipes y de los lacayos.

### SI, PERO YO NO ENSAYO

—¿Qué diferencia hay entre tu arte y el mío?—decía, en cierta ocasión, el gran tenor de ópera Francisco Tamagno a su amigo Rafael Guerra, *Guerrita*. Tú sales a la plaza y consigues un triunfo cuando las circunstancias te son propicias; yo también, en una noche de las mías, arrebato al público. Tú—seguía implacable el divo—vistes de seda y oro, y yo a mi vez, diariamente luzco distintas vestiduras. La mala suerte igual me puede sorprender a mí, cuando me quede afónico, como a ti, cuando tengas un mal tropezco con el toro.

El cachazudo torero estuvo un rato meditando la respuesta y, al fin dijo:

—To ezo ezta muy bien; pero yo no ensayo.

### EL SAGRADO TRABAJO DE CADA DIA

Todo trabajo honesto que contribuye a satisfacer las necesidades de la humanidad es una tarea sagrada. No hace todavía mucho tiempo un mueblero me envió a casa una butaca que le había encargado. Me impresionó la solicitud que puso en cumplir su obligación en la fecha convenida, y el entusiasmo con que realizó su modesto servicio.

Y ¿por qué no? ¿Acaso toda labor honrada no es digna de aprecio y de encomio? Todos deberíamos considerar como cosa sagrada la realización de nuestro trabajo. Al enviarme la butaca, este hombre había desempeñado su papel en el gran poema de la misión del hombre en la sociedad. Si nadie hubiera prestado ese servicio, me habría visto privado de la comodidad que la silla me ha procurado y me procurará todavía

en los años venideros. Y a su vez el ebanista, el leñador, el tratante en madera, los empleados del ferrocarril, todos hubieran perdido una parte de la remuneración que se les debía por su trabajo, sin la diligente intervención del vendedor de la butaca.

Este último realizó una buena obra, contribuyendo con ella al bienestar de tantos individuos.

La ocupación en que trabajas, ¿beneficia de igual modo a tu prójimo? Si así es, considérala como sagrada y ejecútala con todo tu corazón. Procura sentir algo de ese entusiasmo que acompaña al trabajo honrado."

Se nos habla a menudo de hombres de gran ingenio que adolecen del defecto de ser holgazanes incorregibles. ¡Ah, si ellos se dignaran trabajar...! Me ocurre una duda, ¿Puede existir un espíritu rebosante de aptitudes superiores y entregado sistemáticamente a la inercia? ¿Se concibe un Hércules que rehuse ejercitar, siquiera sea por higiene, la potencia de sus músculos? Precisamente el índice de las altas mentalidades es su capacidad extraordinaria de trabajo. Además, no hay placer comparable al de sentir el alcance de la propia fuerza y de su señorío sobre las cosas y los hombres.—*Ramón y Cajal*.

### ARIEL

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale.... ₡ 1.50

Número del día..... 0.60

Número atrasado..... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

### LO QUE GANABAN LOS ESCRITORES EN LA ANTIGUEDAD Y LO QUE GANAN AHORA

El Dr. Dietrich, de Salzburgo, ha compuesto, una estadística original y documentada. Se trata de los ingresos que han obtenido con sus obras más célebres los autores de la antigüedad y de nuestros días. Comienza con Homero y dice que el gran poeta, después de haber leído al pueblo uno de sus poemas, se contentaba con una rica cena, escanciada con vinos perfumados. Si Homero no era un capitalista,

podemos suponer lo que comería cuando no recibía.

Sófocles era aún más modesto: le bastaba recibir nuevas coronas de laurel.

En cambio a Heródoto el pueblo ateniense le regaló, después de recitar unos versos en que describía los juegos olímpicos, la respetable suma de 10 talentos.

Un epigrama de Arquímedes le produjo 50 kg. de grano.

Octavia, madre de Marcelo, regaló a Virgilio 10 *sequesti* por cada uno de los 32 versos que este poeta compuso en honor de su hijo.

Los poetas nórdicos del Medioevo eran recompensados con víveres, combustibles, telas, etc.

Walter von der Vogelweide, juglar y poeta, fué mantenido durante toda su vida por el emperador.

Estas recompensas aumentaron notablemente en el Renacimiento. Algunos príncipes pagaron con largueza a sus poetas de corte. Pero eran siempre donaciones hijas del capricho, demasiado grandes o demasiado pequeñas, sin contrato y exentas de legalidad y de derecho.

En el siglo XVIII, con la nueva dignidad de los editores (los editores existían ya antes, pero eran bandidos, según expresión de Tasso) y con el comercio del libro, el derecho de autor adquirió una forma regulada y jurídica.

Mientras el célebre Gellert cobró 120 talers por su producción total, Kotzebue percibía del editor una renta anual de 2.300 talers. El autor Wieland obtuvo por la primera edición de sus cuentos humorísticos, la suma de 300 pesos, mientras que por su tragedia *Agathon* recibió solamente 40 luises. Mayor número de lectores independientemente del valor de la obra, exactamente como en nuestros días.

En el mismo período, el inglés Pope batía un *record* financiero con la traducción de la *Iliada*. La primera edición le dió 1.200 libras esterlinas, pagadas por su editor y 500 de una suscripción privada. El total de la traducción le produjo 20.000 libras.

Veamos ahora una carta de Schiller dirigida a su editor Cotta en 1801: —“Si, como preveo, habrá una venta de 3.000 copias, me permito pedir 300 ducados por mi nuevo drama, renunciando al tanto por ciento incluso en ulteriores ediciones. No me reservo otros derechos que los de la futura edición de mis obras completas.” Tanta modestia reportó a Schiller exiguos derechos de autor.

Schiller obtuvo por *Wallenstein*, en total 2.046 florines; por *María Stuardo* 900, y por *Guillermo Tell* 1.200.

En resumen, Cotta pagó a Schiller, y sus

herederos, la suma de 275.000 marcos, que dado el valor de este gran poeta, resulta una verdadera miseria.

Goethe, tan buen hombre de negocios como genio, supo obtener un mayor rendimiento de sus producciones. Por *Afinidades electivas* percibió 2.500 talers, por la primera edición de sus obras completas 10.000, y por la segunda 60.000. Desde 1795 hasta 1805, Cotta liquidó a Goethe unos 400.000 marcos más... 464.000 a sus herederos. Sin embargo, el derecho de autor por representaciones era bastante exiguo. En el curso de 20 años, el autor registró solamente una entrada de 819 talers.

En Francia los autores han sido, por lo general, mejor remunerados por sus obras. Molière tenía una renta anual de 60.000 francos. Voltaire dejó 100.000 francos a sus herederos y una propiedad. Además vivió con holgura. Chateaubriand, por su *Genio del cristianismo* percibió 72.000 francos. Corneille tenía una pensión de 4.000 francos mensuales, que le pasaba Luis XIV. Molière, 2.000; Racine, 1.600; Chapelain, 6.000.

El rey, según la lista de los pensionados, había valorado a Chapelain como al primer escritor de Francia. Nótese que hoy es apenas conocida la obra de este escritor, cuya fama—dicho sea de paso—tampoco fué muy brillante en su época.

Pero, todas estas ganancias son puro humo, si las comparamos con las fabulosas de Alejandro Dumas, de 9 millones de francos, y con las de Paul de Kock: ¡28 millones! Baudelaire, por el contrario, casi murió de hambre. Sus obras le produjeron... ¡300 francos!

Entre los poetas ingleses, Walter Scott se lleva la palma de los ingresos: 70.000 libras. Sigue Byron, que percibió por su *Childe Harold*, 4.275 libras. El moderno Hall Caino cobra una renta anual de 150 mil libras.

Revista *Cervantes*.

---

—El hombre capaz no siente envidias ni resquemores ante el esfuerzo ajeno. Al contrario, tiene abierto siempre el corazón para ofrendarlo al mérito donde lo hay.—*Galván Moreno*.

---

### CARTA DE JULIETA DROUET A VICTOR HUGO

...Había vuelto a casa muy triste y con gran amargura dentro del corazón. Pero la vista de tu carta, de tu querida carta, de tu encantadora carta, me borró todo, y lo endulzó todo. Mi tristeza se esfumó, mis celos se apagaron y se apaciguó mi inquietud. Ya no su-

fro. Soy dichosa, confiada, te amo y creo que tú me amas.

Toda mi vida sentiré la impresión de cada una de las gotas de agua que caían de tus cabellos; toda mi vida recordaré cada una de tus cartas, cada una de tus sílabas, cada una de las palabras que componen tu adorada misiva de ayer en la noche.

Tú sabes, mi querido Víctor, que yo no tengo el recurso del bello estilo, de las grandes palabras, para decir las impresiones de mi corazón y los goces de mi alma. Yo te ofrezco todo eso sencillamente, al natural, como los objetos que el artífice y el mercader exhiben antes de haber cristalizado y pulido su mercancía.

Yo te amo pura y simplemente.

Volví a las seis y tres cuartos, cené, te escribí, leeré en seguida y me acostaré. Pero, no importa lo que haga, pensaré en ti y te amaré con todas las fuerzas de mi alma.

*Julietta.*

---

—La cultura es el fruto de la curiosidad, de esa inquietud misteriosa que invita a mirar al fondo de todos los abismos.—*Ingenieros.*

---

## MIS RELACIONES CON FRANCISCO GARCIA CALDERON

Un gran señor y un gran escritor no son cosas que suelen aparecer juntas. Don Francisco es, tan destacadamente, esto mismo, que recordarlo es pensar, con verdadera amargura, en el innumerable caso contrario, porque el cultivo de la inteligencia debería suponer el del alma, en su máximo grado, el de las bellas maneras; el de la gracia en el modo de conducirse, no sólo con las ideas y los sentimientos: además, con los hombres. Desde mucho antes de conocerlo personalmente, sabía que era así.

En 1928 llegué a París, con una ayuda de treinta y cinco dólares por mes que me destinó el Congreso de mi patria. Es la mayor ayuda que he recibido en los diez y siete viajes que he realizado al exterior. Sin embargo, un escritor-zuelo vicioso y maniático dijo, alguna vez, que yo había sido *un eterno pensionado del país*, tomando en cuenta la regularidad ciclotímica de mis fugas heroicas por el mundo. Una de las calumnias más leves que he sufrido en mi vida. Don Francisco, apenas supo que yo estaba en esa capital europea, me escribió y me invitó a tomar el té en su casa. Nos acompañó su gentilísima esposa. Fué aquél uno de los momentos más bellos de mi permanencia en Francia. Ha-

blamos de asuntos sin importancia mis pocos años y poca práctica fueron los culpables de este desastre. Siempre he sentido no haberle dejado una impresión menos descolorida. Pero me protegió, estoy seguro de ello, su benevolencia; y su fraternidad incondicional. Me recordó cariñoso a Alfonso Reyes, en frente de un hermoso retrato suyo que pendía en la pared de la sala. Y se dolió de que Gómez Carrillo no hubiera aparejado a su talento de escritor y de artista, una aplicación más honda en desenvolverlo. Habría realizado una obra más sólida.

Cuando supo el estado de pobreza en que estaba, se preocupó tanto de mi suerte, que le habló a Hugo David Barbagelata para que me tomara cuatro artículos, si fuera posible, al mes, para su periódico *Amerique-Latine*, a cien francos cada uno. Esto ocurrió a los ocho días de mi permanencia en la ciudad. El compañero uruguayo lo hizo al acto, en forma que no olvidaré nunca.

Además, don Francisco escribió una lista de grandes obras que yo debía leer lo más pronto, con el deseo de que dirigiese, con solidez, aquellos años de mi juventud. Me recordó al otro gran maestro de América: a Pedro Henríquez Ureña, que hizo igual cosa conmigo, en 1922, en México. Como se ve, no se puede perder el tiempo con ellos. Y en lo que me corresponde: no me falta, en mis correrías de pensador y de poeta insatisfecho, un ángel en cada lejana montaña; o dos o tres, al par de la inconsideración y el ataque de los extraviados.

Tal, en síntesis, mi visita al autor de una docena de obras maestras, en que se refleja el rostro nobilísimo de uno de los escritores más grandes de la América Hispana, por su exquisita cultura; por su estilo armonioso, hondo y sólido; pero sobre todas las cosas, por el equilibrio y el señorío de su personalidad, que merece ser un ejemplo para el Continente.

*Moisés Vincenzi.*

---

**Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.**

---

### ¿TUS ENEMIGOS?

Procura hacerlos amigos, por más que hayan hablado mal de ti o te hayan ofendido; precisamente el mérito consiste en perdonar los grandes agravios, toda vez que los pequeños carecen de importancia."

## BOLIVAR Y SAN MARTIN

(Fragmento).

La América Latina tiene ancho campo y ancha memoria para todos sus héroes. No sólo caben en ella Bolívar y San Martín. También Hidalgo y Morelos, también Morazán, Artigas, Martí y muchos más. El veredicto latinoamericano en favor de la primacía de Bolívar es unánime. Pero la gloria de Bolívar no empaña la de ningún otro de los héroes de la Independencia. Si se pretende usar la memoria de cualquiera de ellos con propósitos políticos, la situación resulta diferente. Claro está que la personalidad poliforme de Bolívar se presta a malas imitaciones. Porque si Bolívar fué dictador y dictador enérgico, no falta quien quiera ser dictador para imitarle. Lo difícil está en que Bolívar tuvo el derecho revolucionario a ser dictador, sobre todo, porque era Bolívar.

*Haya de la Torre.*

### LIBROS DE FROYLAN TURCIOS editados en París

*Cuentos del Amor y de la Muerte* \$ 4.00  
*El Vampiro* (novela) . . . . . 3.00  
*Páginas del Ayer* — . . . . . 3.00  
*Flores de Almendro* (poesías) 3.00

En la LIBRERIA ARIEL

60 varas al sur de la capilla del Seminario.

## UN CONSEJO A TODOS

Donde quiera que estés puedes y debes ser útil. Existen tantos y tantos modos de serlo. Observa y hazte grato a todos. En la vida estamos para servir, sin exigir en cambio que nos sirvan. En esto no debemos proceder como los agiotistas, que dan uno para recibir veinte."

—Según Paul Verlaine la única mujer de genio en Francia en el siglo XIX fué Marcelina Desbordes-Valmore.

## LA INUTIL SOBERBIA

Una de las principales causas del fracaso en la vida es la soberbia, la inútil soberbia que hace antipáticas a las personas. ¡Cuántos destinos se han visto malogrados por este pobre vicio de carácter! El es el que dicta las respuestas descomedidas y las actitudes ingratas. El que inferioriza el lenguaje y engendra la violencia.

La soberbia tiene su fuente en el amor propio

desmesurado. Quienes la padecen (y la hacen padecer) son por lo común personas de poca valía. Usan la soberbia para compensar su falta de mérito con actitudes que las destaquen de alguna manera, para dar la impresión de que valen algo. En cambio, los que valen algo se destacan por sí mismos, naturalmente, sin esforzarse."

## ¿QUE HACER?

Uno llega al mundo sin pedirlo.

Se sale de él sin quererlo, después de muchos disgustos.

Cuando uno es pobre pasa por un imbécil, Si tiene dinero es un rico improvisado.

Cuando necesita crédito no lo consigue.

Pero si tiene plata, todo el mundo le pide.

Si es usted político lo acusan de aceptar propinas.

Si no tiene ambiciones no sirve para nada.

Si no es caritativo es un tacaño.

Si lo es, por vanidad.

Si es religioso es un tartufo.

Si no va a la iglesia es un descreído.

Si tiene bondad es un idiota.

Si no es expansivo no tiene corazón.

Si se muere joven tenía un gran porvenir.

Si vive hasta viejo ya no es más que un pobre chicho.

Si hace economías es un avaro.

Si no las hace es un saco roto.

Si gana dinero es un vivo.

Si no lo gana es un tonto.

Entonces ¿qué hacer?

—Júzgate, pero no por lo que digas o escribas sino por la firmeza de tu mente y el dominio de tus pasiones.—Fuller.

## RETRASOS DE ARIEL

Presentamos nuestras excusas a los buenos suscriptores de Ariel en Honduras, San Salvador, Santa Tecla, Huehuetenango y Puerto Armuelles por los grandes retrasos habidos últimamente en la llegada de nuestra revista, debido al pésimo servicio postal marítimo. Como ya lo hemos dicho, hace algunos meses, los paquetes de Ariel para las agencias del Exterior son depositados en la Oficina Central de Correos de esta capital dos días antes de las fechas que corresponden a cada número.